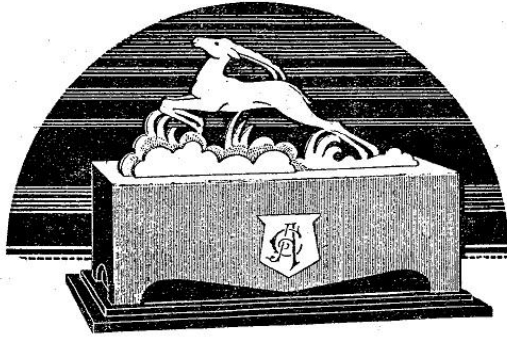


Como hacer un COFRE de madera - joyeros de madera



¿Que mujer se negaría a colocar sobre su mesa tocador un cofre decorativo como el que presentamos? Está construido en madera, con un adorno calado de líneas delicadas y graciosas. El tamaño del cofre en sí es muy adecuado para contener esa cantidad de chucherías que, según parecen creer las mujeres, es indispensable en un toilet. Un escudo, pequeño y elegante, con las iniciales de la propietaria, le dará un carácter más personal.

Una manija ornamental

La parte superior está ornamentada con la artística y elegante silueta de una cabra alpina, dispuesta en forma tal que forma la manija de la tapa.

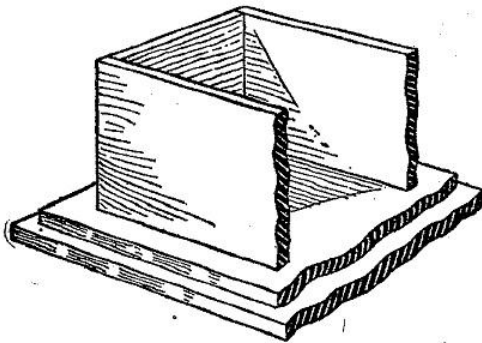
El estilo general de este adorno está fuera de lo común, pues la tapa cubre toda la extensión de la caja, así como su profundidad (lateralmente).

El borde inferior de la tapa está diseñado con unas ligeras curvas de gran efecto decorativo, y se apoya por sus esquinas en la misma base que la caja propiamente dicha.

Esta base, sobre la que reposa el conjunto, tiene 24,1 cm. de largo por 11,1 cm. de ancho, mientras que la altura, incluyendo la figura calada, es de 14,6 cm. Las medidas de la caja propiamente dicha son 6 cm. de ancho por 17,7 cm. de largo.

La construcción es completamente simple; el trabajo calado se reduce a la silueta decorativa; las distintas partes de la base y la tapa son, sencillamente, rectángulos de madera.

El trabajo está facilitado por el hecho de que el aficionado dispone de los patrones en tamaño natural, y aunque en algunos éstos no se dan completos, es una tarea muy simple calcarlos dos veces sobre el material de trabajo.



Construcción de la base y caja

Se ponen sobre la madera los patrones de los rectángulos, fijándolos en las esquinas, y se dibuja su contorno utilizando lápiz y regla; es conveniente verificar las medidas, para asegurarse la exactitud; las curvaturas de las partes inferiores de los costados de la tapa deben ser reproducidas mediante el uso de papel carbónico.



En los patrones en que se da únicamente una mitad, se marcan las líneas del centro y se reproduce el dibujo apoyándolo por segunda vez sobre estas líneas. Los patrones de la base superior y de la inferior se dan juntos, pero, naturalmente, se reproducen por separado y se cortan dos piezas distintas de madera. Los costados más estrechos de la caja miden 5,7 cm. por 6,19 cm., necesiéndose dos pedazos de esta medida.

Si se aplica madera especial para calar, cuídese de colocar la veta en las direcciones indicadas por las flechas, con lo que se dará mayor resistencia a la obra. Al calar, síganse fielmente las líneas del diseño y cuídese de llevar la hoja de la sierra en una posición perfectamente perpendicular con respecto al dibujo, con lo que se conseguirá que al encolar las distintas partes éstas coincidan perfectamente. Si las líneas, en vez de ser perfectamente rectas fueran vacilantes con ondulaciones, los bordes quedarán llenos de resquicios, desprolijos, y el conjunto será poco resistente. Es conveniente utilizar un pedazo de madera en que quepan todos los moldes, y combinarlos de modo que se aprovechen sus bordes para ahorrarse cortes. Si se pone un molde en el centro de la madera, hay que cortar todo el contorno, pero si se apoya sobre una de las esquinas, no habrá que recortar más que dos lados, siempre que la tabla que se use esté bien escuadrada.

El cofrecito está formado por dos partes distintas; una de las cuales mostramos en detalle. Estas son la parte inferior, comprendiendo la caja propiamente dicha, con su base, y la tapa. La base está formada por dos piezas de madera: la inferior tiene un espesor de unos 6 mm. y la superior de 4,5 cm., que se encola en el centro de la primera, antes de lo cual es conveniente levantar los costados de la caja en los lugares respectivos. Se cortan los costados pequeños, verificando que sean exactamente iguales; se hace lo mismo con los otros; se encolan los primeros entre los más grandes cuidando la prolijidad de las juntas, y que los bordes queden bien parejos. Se pone este conjunto en el centro de la base superior, pasándose un lápiz por todo su contorno. Se practican unos pocos orificios en la base en el lugar correspondiente a los costados más largos, y otros dos en los costados estrechos, se pasan tornillos que fijan la caja a la base, poniéndolos desde la parte inferior a esta última. Las cabezas de los tornillos deben quedar embutidas en la madera para que al ponerse la segunda base no quede un espacio entre una y otra. El armazón de la caja, además de encolarse, debe llevar tornillos. Una vez fijada en su lugar, la base más grande puede ser encolada.

Para conseguir uniones satisfactorias, la cola no debe ser demasiado abundante. Esta es una falla frecuente en los principiantes. Hay que frotar la cola contra la madera, pero no hay que dejar sobre la superficie más que una delgada película. Colóquese la otra parte en su lugar, deslizándola suavemente para emparejar la capa de cola, y luego se la prensa y se la deja hasta que se seque.

Mientras tanto se puede continuar con la parte de la tapa, que se construye en forma parecida a la caja, aunque estando en uso su posición sea invertida. Los dos costados pequeños van colocados entre los más grandes, encolándose los firmemente, bien escuadrados. Hay que asegurarse de que la tapa tiene el tamaño necesario para que la caja calce suavemente en ella; después de lo cual se retoca todo con papel de lija. Si se desea, se refuerza con unos clavitos delgados y sin cabeza, para que sean invisibles, los que se ponen desde los costados más largos. Hay que cuidar mucho el escuadrado y la resistencia del encolado, pues esta parte del cofre es la que será más maltratada por el uso.



El escudo

El escudo que lleva las iniciales puede cortarse en cualquier metal o composición adecuada, pintándose las letras, o marcándoselas con tinta china. Si se desea se puede substituir el escudito con cualquier adorno de fantasía.

El decorado de la tapa debe recortarse cuidadosamente en madera terciada, material que recomendamos porque en el dibujo hay partes muy delgadas que pueden romperse fácilmente si se trabaja en la madera común para calado. Hay que cuidar que el borde inferior sea perfectamente horizontal, para que se apoye bien sobre la tapa, donde se encola en el lugar marcado en el patrón, agregándose a cada uno de sus lados las pequeñas guarniciones que completan la decoración, las que se deben encolar a la tapa y a la figura central, con la que deben formar una pieza sólida y rígida.

